

# CAMINANDO CON EL SÍNODO

Podemos dudar, y con razón, de si ha merecido la pena tanto tiempo invertido en las reuniones que hemos hecho para aportar nuestras ideas sobre la situación de la vida y de la ideología de nuestra Iglesia. Personalmente considero enriquecedor el encuentro mensual realizado en el grupo sinodal tanto por las aportaciones de unos y otros, como también por servirme para seguir la marcha en este momento de la Iglesia en la que estoy. Veremos los resultados finales. Lo que ciertamente observaremos es que será enorme la diversidad de opiniones sobre las conclusiones y sobre los cambios reales que se vayan a producir. Lo que sí podemos es estar en la seguridad de que vamos por el buen camino de la renovación, al considerar la fuerte oposición que está recibiendo el Papa Francisco de quienes quieren que nada se mueva en la Iglesia, a pesar de que cada vez haya menos fieles y muchos de los que quedamos no nos encontremos muy a gusto en ella por no encontrar en su comunidad el necesario alimento espiritual para poder seguir en el camino desde su fe cristiana y, por otra parte, existen en ella muchas ideas y expresiones disonantes con una nueva manera de ver a Dios, a las religiones, a las Iglesias, al Cosmos, a la sociedad, a la Naturaleza, a la persona y las relaciones personales... ¡Todo ha cambiado tanto! Es necesario, en consecuencia, una adaptación para vivir y expresar nuestra fe desde el paradigma de la modernidad. Esto o morir.

Así es que sigamos con buen ánimo y con la esperanza de que iremos encontrando en el SÍNODO el camino para llegar a esa imprescindible renovación que haga posible nuestra supervivencia personal y colectiva. En este momento y hasta el nuevo encuentro sinodal en Roma en octubre tenemos ante nosotros una serie de textos que hemos de leer para seguir nuestra reflexión sinodal. En primer lugar, las [INDICACIONES DE LA SECRETARÍA DEL SÍNODO](#), luego, la [Carta de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos al Pueblo de Dios](#). Lo que sigue es leer "[Posible hoja de trabajo](#)", y siguiendo su metodología, o la que cada cual elija, afrontar la lectura del documento [UNA IGLESIA SINODAL EN MISIÓN. INFORME DE SÍNTESIS](#).

Leída la **Carta, estas son las palabras que subrayaría de ella y que comparto con vosotros:**

Parece importante fijarse que "Por primera vez, por invitación del Papa Francisco, hombres y mujeres han sido invitados, en virtud **de su bautismo**, a sentarse en la misma mesa para formar parte no solo de las **discusiones**, sino también de las **votaciones** de esta Asamblea del Sínodo de los Obispos".

He encontrado como muy novedoso, y me llama la atención que se resalte tanto, el método de la **conversación en el Espíritu**, que los padres sinodales han utilizado con humildad, tratando de discernir lo que el Espíritu Santo quiere decir a la Iglesia hoy. Si consideramos que estamos en una reunión del Consejo parroquial, o semejante, además de una conversación en el Espíritu hay que llegar a una toma de decisiones y es lo que hay que abordar y precisar. No solo es conversar bien, sino que luego hay que tomar decisiones que no pueden quedar en manos del buen y responsable oír de los curas que son los que ahora tienen la capacidad jurídica de decisión. Estamos ante uno de los principales problemas que se han abordado en este sínodo: el clericalismo.

Me alegró constatar que no estuvieron aislados, sino que ha estado presente entre ellos "el mundo en **crisis**, cuyas **heridas** y escandalosas **desigualdades** han resonado dolorosamente en nuestros corazones". Han estado "al lado de las mujeres y de los hombres que en cualquier lugar del mundo actúan como artesanos de justicia y de paz". Han dado un espacio importante al **silencio**, para favorecer entre ellos la **escucha** respetuosa y el deseo de **comunión** en el Espíritu. Lo considero imprescindible.

¿Qué responderíamos si nos hiciéramos nosotros también la pregunta de los padres sinodales: **qué esperan de la Iglesia las personas necesitadas que viven a nuestro alrededor?** ¿A quiénes debemos escuchar nosotros, la parroquia? Creo que, en primer lugar, a los que tenemos más cerca: a los miembros de la comunidad, los pobres (enfermos, etc.) de la parroquia, los diferentes... Y si no los tenemos cerca, lo que tenemos que hacer es aproximarnos a ellos.

También se nos invita en la Carta a implicarnos en la promoción de la comunión y de la misión. Quizás nuestra praxis misionera aquí y ahora lleve consigo **difundir nuestra sintonía con el Sínodo** allí donde cada uno puede estar.